

# ¿DÓNDE ESTÁ Y HACIA DÓNDE VA LA DIRECCIÓN DEL P.C.I.?

**Stéphane JUST**

**Julio de 1984**

**(Publicado en francés por primera vez por el “COMITÉ NATIONAL POUR LA REINTEGRATION DES EXCLUS DANS LE PCI ET POUR SON REDRESSEMENT POLITIQUE ET ORGANISATIONNEL, en Julio de 1984)**

## *Por qué la “Carta de Informations Ouvrières” titulada “Itinerario”*

El informe político presentado al “Comité por la Reintegración en el PCI de los excluidos y por el enderezamiento político y organizativo del PCI” establece, sin equívocos, el naufragio electoral del PCI, la quiebra de la línea llamada “línea de la democracia”, el fracaso en la construcción del “Partido de los Trabajadores”. Detalle significativo: en Mureaux, hay más inscritos en el PCI que votos ha recogido la lista apoyada por el PCI. ¿Qué otra ilustración demostrativa hace falta para probar, al mismo tiempo, el fracaso político y el carácter ilusorio, vacío, del reclutamiento en el PCI?

Los análisis de las intervenciones de Daniel Gluckstein en la “Convención” del 29 de abril de 1984 que “elaboró el programa” y constituyó la lista “por un Partido de los Trabajadores” y del mitin del 6 de junio, muestran que, evidentemente, de oscilación en oscilación, la dirección del PCI ha pasado del oportunismo más o menos acentuado a la aplicación de una orientación política revisionista. Vuelve a la vieja separación entre el programa mínimo, el de la democracia, que es el “programa” de las secciones por un Partido de los Trabajadores y el programa máximo, el del socialismo, que la dirección del PCI guarda para ella misma y que saca a pasear “los domingos y días de fiesta”, según las necesidades del momento, y al que hace referencia en tal o cual otro mitin.

La campaña de las elecciones europeas exigió un derroche de esfuerzos militantes. Ha llevado a un fantástico despilfarro de dinero (500 millones de céntimos). Numerosos militantes se han endeudado para cubrir los gastos de esta campaña y ya vemos a qué ha llevado todo ello. Cierto, la infalible dirección del PCI continúa imperturbablemente afirmando “más que nunca la orientación se demuestra justa, el éxito está próximo; si hay debilidades, provienen de una mala aplicación, de los militantes”. Por el contrario, numerosos militantes se hacen preguntan, aunque siendo muy prudentes pues la “caza de brujas” continúa. Pero está en juego la conquista que representa el PCI, la construcción del partido

No podía ser de otra forma, el texto comienza por una falsificación: Stéphane Just, menos aún que decenas de militantes, no decidió abandonar el PCI. Fueron excluidos de hecho recurriendo a estas marrullerías, no estatutarias pero en las que Lambert es un experto. No ratificar la exclusión de Mélusine era “ponerse fuera del partido”. Ulteriormente, por

revolucionario en Francia y, más allá, la reconstrucción de la IVª Internacional.

Reacciones limitadas, parciales, sobre tal o tal otro punto no pueden dejar de producirse. Mucho más teniendo en cuenta que la operación de “depuración” ha fracasado en uno de sus objetivos, el principal. Ha logrado impedir que se constituya en el interior del PCI, tras el Congreso y la campaña de las elecciones europeas, una tendencia por su enderezamiento, pero no ha podido liquidar a la corriente política que se desprendió de la discusión preparatoria del Congreso. Los excluidos se han reagrupado y organizado. Han definido una línea precisa. Intervienen en la lucha de clases y tienen numerosos contactos con militantes que permanecen en el interior del PCI. Inevitablemente, su influencia positiva se hace notar en el interior del PCI y se hará notar, en el futuro, aún más.

La dirección del PCI se ha adentrado en un proceso de depuración política montando una maquinación. Exige que los militantes se inclinen ante esta maquinación. Pero se ha organizado una fuerza política para la defensa del trotskismo. La dirección del PCI, enfrentada a estas acciones, se ve obligada a ir más lejos. Inmediatamente después del mitin del 6 de junio que vio como, en lugar del salto cualitativo que profetizada, se producía una disminución del número de participantes en relación a los mítines anteriores (como máximo 4.000 en comparación con los 6.000 que anunciaba). El 9 de junio, se publicó, bajo la forma de una “Carta de Informations Ouvrières”, un texto titulado: “Itinerario”. En primera y segunda lectura, puede creerse que este texto es la obra de un deficiente mental pero sin embargo, cosa más grave, es indecente. No obstante, es obligatorio responder a este texto siguiendo su trama pues en ella está su razón de ser: la calumnia y la mentira, la fabulación, las trampas mezclando las cartas de la baraja e impedir a los militantes reflexionar.

Desmontando este texto, me esforzaré, en la medida en que me sea posible, en clarificar los problemas políticos.

## *En el ojo del huracán*

otra parte, otros imperativos, no contenidos en la resolución que votó el Congreso, se han añadido y numerosos militantes que no han querido ratificarlos “se han colocado” ellos mismos “fuera del partido”.

A partir de la frase siguiente el autor deja escapar su bilis. Excluidos Stéphane Just y los otros, entre ellos Mélusine, en lugar de dispersarse en la naturaleza se han reagrupado. Han afirmado una orientación, un eje de intervención en la lucha de clases y en dirección a los militantes del PCI. Aquí está su verdadero crimen. Admiramos la inconsistencia del plumífero de servicio: “Stéphane Just reunió, según dice él, a 36 de sus partidarios”. Si es lo que ha dicho Stéphane Just no hay nada más falso. Pero nuestro Sherlock Holmes, tiene el don de ver a distancia y a través de las paredes. A menos que, como cualquier policía de barrio, recurra a los confidentes. Da las siguientes precisiones: “los 18 de la RATP, los 12 del sector Lombart en Lyon (Lombart es la mujer de Mélusine), 6 militantes de diferentes sectores que se han unido a la empresa de Stéphane Just”. Por tanto no es “según dice él [Stéphane Just]”. ¡Seguro que son 36! Así, los 12 del sector Lombart (cuyo estatuto político sería, según nuestro autor, ser la mujer de Mélusine) lo habrían seguido. Estos camaradas conocen, sin embargo, bien a Mélusine. Desde hace años han apreciado su actividad militante, su comportamiento político. Ahora bien, precisamente son ellos los que, en su conjunto, siguen políticamente a la mujer cuyo marido se habría comportado como un “falsificador” y del que provienen todos los males. Lombart (de otra forma llamada la mujer de Mélusine) ¿no los habrá seleccionado en función de su aptitud para falsificar? Y ya se sabe que, según la famosa encuesta del comisario Broué, detrás de cada falsificador se esconde un provocador de tipo estalinista. Es la misma evidencia. Nuestro Sherlock Holmes ha dejado pasar este detalle que no se le habría pasado por alto, ciertamente, a Hercule Poirot.

Por tanto, la empresa de Stéphane Just está destinada al fracaso (está escrito más adelante). Sin embargo exige enviar, incluso, a un confidente que determine los nombres, la posición económica y política y las matriculas. Desgraciadamente ha dado un paso en falso. Seguro que son 36. Lo han anunciado ellos mismo en la resolución. Pero la composición no es la que suministra la “Carta de IO”. Y, sobretudo, la respuesta al informe no es estrictamente fiel, ni de lejos, a la estricta verdad.

Lambert sabe perfectamente que “la dislocación de la IVª Internacional marcó, continúa marcando, la historia del movimiento obrero” y especialmente la historia del PCI que no logró jamás superar esta crisis, aunque sólo sea desde el punto de vista de las cuadros de un equipo de dirección. También sabe que “el papel de Lambert no es independiente de la herencia de esta crisis”. Teniendo en cuenta el abandono de Bleibtreu y muchos otros, la desaparición de Garrive, trotskysta desde antes de la Segunda Guerra Mundial, Lambert aparece como el “jefe histórico”, como el continuador. Para la mejor... y para lo peor. Lambert sabe también que “su oportunismo (proverbial entre los antiguos militantes trotskystas) ha permitió a los derechistas tomar el poder en el PCI” en 1945-1946. Recordemos la confesión.

Por el contrario, no, “durante 38 años en el ojo del huracán devastador S. Just” no ha “aceptado todo, votado a favor de

todo”. Es cierto que, por “razones de estado” aceptó muchas cosas, muchas. Especialmente la forma en que funcionaba y se gestionaba el PCI. Antes del affaire Berg, que podría haberse evitado, tras el affaire Berg cuyas raíces se hundían en el modo de funcionamiento y gestión, que Lambert imprime al PCI. Berg fue el producto de los métodos de Lambert. El padre político de Berg es Lambert. Son problemas sobre los que habrá que volver y cuya solución forma parte del enderezamiento político y organizativo del PCI. Una experiencia de “38 años en el ojo del huracán” y sus resultados, me han convencido: no se podrá construir un auténtico partido revolucionario con este modo de funcionamiento y gestión.

Sin embargo, no se moleste el plumífero de turno, Stéphane Just no tiene la misma apreciación que Lequenne del papel de Lambert. Lambert no ha sido el “principal responsable de todo lo que ha pasado en la IVª Internacional (Pablo, SWP, G. Healy, Moreno, etc...)” Estimo que las tendencias oportunistas de Lambert han llevado, a menudo, a graves y peligrosos errores. Constató que las tendencias de Lambert a la mentira, al trucaje, a escapar de todo control y en todos los planos, a la omnipotencia, tienen hoy en día consecuencias catastróficas. Durante mucho tiempo, no ha habido transformación de cantidad en cualidad. Los errores cometidos (incluyendo los míos) han sido, por lo general, rectificadas. Porque se haya producido hoy la transformación de la cantidad en calidad no hay que negar el papel determinante de Lambert durante decenios de lucha contra el revisionismo, por reconstruir la IVª Internacional y sus aportaciones considerables. Todo no ha sido blanco o negro. Pierre Lambert no es el primer militante que, a pesar de sus tendencias oportunistas y otras, ha ejercido un papel positivo durante más o menos tiempo. Mandel, Pablo, otros, están también en la misma posición. Pierre Frank era de esos. Bleibtreu también. Hasta el día en el que sus debilidades vencieron sobre su lado fuerte.

El redactor de esta “Carta de IO” ha querido dar pruebas enseguida, sin lugar a dudas, de que, de ahora en adelante, la mentira, el trucaje, la falsificación se han convertido en la regla de oro de Lambert. Afirma: “El Buró Político que precedió al congreso decidió el orden del día, discutió los esquemas del informe y constató la muda abstención de Just”. Simplemente todo es mentira. El último BP (al menos al que yo fui convocado) no se realizó nunca. El último BP en el que participé se realizó el 13 de abril de 1984. En su orden del día: la situación política, Nicaragua, un informe de la comisión de control sobre el caso Maxime. Nada que concerniese al Congreso. Una vez más, sin duda, el “Secretariado” se ocupó de arreglar esta última “preparación” del Congreso y de designar a los que serían propuestos en el Congreso para constituir “la mesa del Congreso”, novedad, por otra parte, en sí misma justa. Evidentemente, yo estaba de sobras para arreglar un escenario cuyo acto principal era el “affaire Mélusine”, affaire preparado durante tiempo en el secreto de los dioses.

### *La aplicación de la “línea de la democracia”... en el interior del PCI*

Para llegar donde quiere llegar, el Conan Doyle de subprefectura, redactor de esta “Carta de IO”, procede a través de sucesivas afirmaciones que es necesario aceptar como postulados.

La preparación del Congreso fue democrática: ¿la prueba? Todos los artículos fueron publicados en 12 boletines internos. ¡Lastima! No es tan simple. La publicación de

artículos de discusión es una condición necesaria para la preparación democrática de un Congreso. Está lejos de ser una condición suficiente. Es sabido que, a menudo, los BI no fueron distribuidos en tiempo útil. Muchos han sido publicados después de realizarse las asambleas electivas al congreso regional. Sin embargo esto no son más que naderías en comparación con el resto.

Desde que remití mi texto a Lacaze, el “Secretariado” reunió a los miembros del Comité Central presentes en París... sin mi presencia. No fui convocado. El objeto de esta reunión era la condena de mi texto caracterizado como texto contrario a la construcción del PCI. Se puso en marcha un “dispositivo” para luchar “contra Just y su camarilla”. Seljouk debía asegurar la dirección del dispositivo bajo la supervisión de Lambert. Todos aquellos considerados como potenciales partidarios de mi posición fueron censados. Su número fue estimado en una cuarentena. Aquellos que fueron considerados como “recuperables” fueron sistemáticamente visitados. Sobre ellos fueron utilizados todos los medios de presión utilizables.

El prefacio de Kostas al artículo de Stéphane Just dio el tono de esta campaña. El texto de Lacaze y de Viviers situó la línea que la dirección seguía contra aquellos que no adoptasen su orientación política. Picaret apreció correctamente esta línea cuando, respondiendo a Lacaze y Viviers, escribió: *“Produce un poco de consternación. Los camaradas Lacaze y Viviers ejercen en nuestro partido las más altas responsabilidades. Ahora bien, se han puesto a la par a escribir un texto que, en lugar de empezar la discusión sobre el fondo de los problemas lanza un anatema: “El camarada Just nos propone darle la espalda a la construcción del partido”, titulan su contribución. Después de esto, es muy evidente que no queda más que proscribir el texto de Stéphane Just y... ¿por qué no?, a su autor.”*

Esto es lo que, efectivamente, pasó.

De forma planificada, la discusión sobre las contribuciones fue bloqueada, convertida en imposible en las células. En un largo programa de discusión de los textos votados por la CC, tomándolos parte tras parte, fue impuesta a las células y, por otra parte, abandonada a mitad camino, ya que el “Secretariado” temía que esto no fuera suficiente para aplastar toda verdadera discusión, en nombre de la exigencia de cumplir “las tareas” para la campaña de las elecciones europeas, se hacía “correr” a los militantes.

En las asambleas generales, los “opositores” en potencia no lograron hacerse elegir delgados a los congresos regionales, excepto algunas excepciones. Listas de candidatos oficiales fueron establecidas previamente para impedir la elección de aquéllos. Aquí y allá la dirección temía que alguno de ellos resultase elegido. Sin embargo, lograron ser elegidos delegados: en el congreso regional de Grenoble: Virgil, Lombart, Amadis, además de Mélusine; en el congreso de París: Picaret y Martial, elegidos en la AG de la RATP.

#### **“Axiomas que no necesitan prueba”**

Citando a Eugen Dühring, Friedrich Engels recuerda su “método”: proceder a través de “axiomas” que, “no pueden tener ni necesitan fundamentación, ni siquiera según la representación lógica pura.” El autor de esta “Carta de IO”

¿Cuál fue, por otra parte, la actitud de los dirigentes del partido en la discusión? Ninguno de ellos se preocupó de enfrentar el fondo de los problemas, honestamente y para esclarecer a los militantes. Sus textos, cuando los había, hablaban de otra cosa: de las supuestas segundas intenciones, de mi comportamiento personal, de mis votaciones en la CC, a través de ridículas fórmulas, etc... o, cuando querían parecer ser serios lo hacían como Luis Favre que escribió un artículo que es un ejemplo de “falsificación”. Los dirigentes del partido sólo han “discutido” oralmente y siempre deformando y cambiando (falsificando, según el Petit Robert) las posiciones de aquellos que manifestaban algún desacuerdo con ellos.

Peor aún: intensificaron una campaña subterránea de denigración y, enseguida, descaradamente de calumnias contra mí, que comenzó hace ya cuatro años. Cuando Lambert y Moreno se llevaban a partir un piñón, manifesté algo más que reservas sobre esta forma de “reconstruir” la IVª Internacional, de considerarla como casi reconstruida. El desenlace de esta campaña fue la maquinación montada contra Mélusine de cara a obtener o mi capitulación o mi exclusión. La línea que trazaron en su artículo Lacaze y Viviers llevó a lo que había previsto Picaret.

Añadiré un hecho interesante y significativo. Los bienes inmuebles del PCI son oficialmente propiedad de una sociedad cuyas partes pertenecen nominalmente a los miembros del BP del PCI. La mayoría de los poseedores de estas acciones puede desposeer a alguno de los poseedores de las partes. Todos los años, en el mes de diciembre, los poseedores de partes deben firmar diversos papeles. La última vez que firmé tales papeles fue en el mes de diciembre de 1982. Después, Sorel ya no me hizo firmar nada. Está claro. Desde hacía meses había sido “desposeído”. La decisión de quitarme todo derecho de “propiedad sobre los bienes inmuebles del PCI había sido tomada sin que jamás nadie me dijese nada ni me informase de nada. He aquí un ejemplo de “democracia” según Lambert.

Otro postulado: *“Estimando que ocho minutos no eran suficientes para leer su declaración, [Just] rechazó intervenir, buscando así introducir la idea de una vejación sobre él, de evitar el debate. Pero Lacaze en su respuesta debía leer la intervención de Just (éste último la había remitido a la mesa del congreso) en menos de ocho minutos. La demostración está hecha, sólo se trataba de un pretexto.”*

Por más que diga el autor de la “Carta de IO” la experiencia no dio estos resultados. Incluso leyendo a la velocidad de una ametralladora Lacaze tardó más de ocho minutos en leer mi intervención. Yo había solicitado quince minutos por una razón muy simple: a fin de saber cuánto tiempo me haría falta para leer mi intervención, la había grabado. Me habían hecho falta 14,30” exactamente, hablando normalmente. La prueba aún puede hacerse. Nuestro Sherlock Holmes de subprefectura debe mezclar las cartas y no hay procedimiento, sea el que sea, que no utilice.

utiliza el viejo método de Eugen Dühring. Según él, es suficiente con repetir cien veces, mil veces, “Mélusine ha falsificado dos declaraciones de Joëlle Bony” (en realidad, no fue Joëlle Bony sino Lambert quien las escribió) y ello se

convierte en un “axioma” que “no puede tener ni necesita fundamentación, ni siquiera según la representación lógica pura”. La prueba proviene de la repetición. La mentira deviene verdad.

“Falsificador” no es suficiente, rápidamente Mélusine se convierte en “provocador” y, enseguida en “provocador de tipo estalinista”. ¿Para cuándo “agente del KGB? De una cosa a otra se puede añadir sin fin<sup>1</sup>. Rápidamente, esta triste suerte no queda sólo reservada a Mélusine. En el estilo del policía de comisaría de barrio que es el suyo, el autor de esta mala novela policíaca, me incluye en este proceso.

---

<sup>1</sup>Parece, por otra parte, que las últimas novedades para los investigadores del PCI, múltiples indicios vendrían a probar que Mélusine sería simplemente un militante de la LCR, infiltrado con ocasión de la fusión con la LCI. ¡Habría que ver! ¿En qué quedan, en esta “hipótesis”, las bellas “certezas” pedantes de Broué que “convencieron” a los congresistas? ¿Habría pues identidad entre un provocador y un adversario político en fracción clandestina? Nuestros investigadores delirán y se contradicen. Una vez más, se verifica el dicho: Júpiter vuelve locos a aquellos que quiere perder.

#### ***A la búsqueda de “pruebas”***

Nada podría detener a un buen perro de caza, el plumífero de servicio está sobre la pista y no la deja. “*Stéphane Just declaró ante el congreso: “no conozco a Mélusine, jamás me he encontrado con él”* [según, repitámoslo, la grabación de los debates, procedimiento aprobado por unanimidad].

*“Vamos a ver que era falso. Menos de tres semanas después del congreso, Just, que declaró no conocer Mélusine, propuso a este último como presidente de la reunión de los 36 militantes que le han seguido en su empresa. Menos de tres semanas después del Congreso, Just ha encontrado su bandera: Mélusine. Evidentemente, Just ya se había reunido con Mélusine en Lyon.”*

Se queda uno aturrido ante tal “demostración”. Procure el cielo que este tipo no llegue nunca a procurador. Haría rodar cabezas “probando”, con tan sólo el color de sus calcetines, la “culpabilidad del acusado”. El hecho de que yo solicitase, tres semanas después del Congreso, que Mélusine que acababa de ser víctima de una maquinación, presidiese la reunión de los excluidos “evidencia que Just ya se había reunido con Mélusine”. Y, además, “en Lyon”. Se pueden pedir más precisiones: ¿Dónde: en el café de la Estación o en un prostíbulo?

Asimismo, el Sherlock Holmes del “Secretariado” del PCI se da cuenta de que esto es poco para convencer al doctor Watson. Retoma su “demostración”. En una carta al BP y a los militantes del PCI, cité una nota preparatoria de la intervención que podía verme obligado a hacer en el Congreso a propósito del “affaire Mélusine”, así como unas letras que Mélusine me había enviado informándome que había transmitido, a la CC del partido, una puesta a punto a propósito de la acusación lanzada contra él en su Asamblea General, acusación según la cual habría falsificado las declaraciones de Joëlle Bony. Recuerdo que en mi carta acusé a Lambert de haber enviado a su “fontanero” de servicio para indagar en mis cajones cerrados con llave. El “fontanero” en cuestión fotocopió, después de haberse

*“Stéphane Just ha escogido solidarizarse con el provocador”* y es bien conocido que quien se solidariza con un “provocador” deviene él mismo en “provocador”. C.Q.F. D. Yo sería responsable de lo que François Olivier escribe en *Rouge* del 11 de marzo: “*Estas peripecias prueban desgraciadamente, una vez más, la total incapacidad para realizar una discusión democrática en su seno [en el seno del PCI], el desacuerdo político se salda en exclusiones y en el anatema de “provocación estalinista” a la vista de los excluidos”*.”

El procedimiento no es nuevo. Stalin lo utilizó a mansalva en su tiempo para calumniar y hacer asesinar a centenares de miles de viejos bolcheviques calificados de trotskystas, lo fueran o no. Los trotskystas denunciaron y lucharon contra estos procesos de Moscú, contra la horrible y sangrienta dictadura de Stalin, denunciaron a la URSS. Stalin veía en ello la “prueba” de la colusión entre los trotskystas y los enemigos de la URSS.

Cuando la dirección del PCI organiza una maquinación para realizar una depuración en el PCI, no son las víctimas de la maquinación y de las depuraciones los responsables de lo que Olivier pueda escribir en *Rouge* sino la dirección del PCI.

apoderado de ella, la carta de Mélusine y la nota preparatoria para una intervención sobre su “caso” y, enseguida, devolvió estos papeles a su lugar. ¿La prueba? Lambert los blandió en el Congreso para demostrar que yo mantenía correspondencia continuada con Mélusine. Ningún desmentido fue aportado a mi carta. Lambert no duda en utilizar los métodos del Watergate, los métodos de los gángsteres políticos.

En la nota que yo había preparado escribí que Arié hizo elegir Mélusine como delegado al Congreso regional de Grenoble declarando que era un militante perfectamente honorable. Nuestro plumífero plantea la pregunta: “*¿Arié hizo elegir en el Congreso a Mélusine.¿ Cómo Just estaba al corriente antes del Congreso nacional de esta decisión que fue tomado en la Asamblea General de Sección? ¿Cómo Just sabía que Mélusine había sido elegido, según él, mediante la intervención de Arié? ¿Cómo Just tenía, antes de la discusión, entre las manos elementos que no tenía ningún otro militante fuera de este sector? ”*

No hay ningún misterio y el tono “Quai des Orfèvres” no cambia nada. Porque camaradas de Lyon me habían informado al igual que, el 4 de abril, Mélusine me había hecho llegar la copia de su puesta a punto enviada al CC. Múltiples veces, Lambert, yo y otros, recibimos cartas, envíos, de militantes que no conocemos y que nunca hemos visto. ¿Es esto “estar en contacto”?

Añado que si hubiese estado “en contacto” con Mélusine no veo en ello nada condenable.

Nuestro autor aún no ha probado nada. No por ello deja de formular conclusiones “decisivas”: “*Just no ha informado de esta carta en ningún momento [olvida que es Just quien publicó la carta que le había enviado Mélusine] sin embargo es claro: “yo no le había indicado que juzgaba necesario enviarte un ejemplar”. El lazo entre los dos estaba establecido y Just en el Congreso no votaba libremente. Le hacía falta, pues, mentir, deformar la verdad, instituir*

*relaciones de camarilla, pues no se basaban en ningún texto común públicamente declarado.”*

Elemental querido Watson.

### ***Las virtudes del silogismo***

Antes es preciso detenerse en otro montaje que no carece de interés en lo que se relaciona con el espíritu de quien lo ha montado. *“Just se abstenía por una parte y se reunía, por otra, secretamente [sic] con militantes con tal que estos profesasen ideas contrarias a la dirección”.*

A nuestro autor no le inspira Conan Doyle sino Michel Zévaco. Una pesada atmósfera de conspiración nos oprime. No hay materia ni para un melodrama. Nunca oculté que discutía con quien quisiese discutir conmigo. Incluso lo he escrito en “una puesta a punto sobre una puesta a punto” que fue publicado en el BI nº 8. En el Congreso, Lambert dijo que Just no evitaba discutir con quien quería y cuando quería. Es normal. Lo contrario no es normal. En el PCI reina una concepción del “centralismo democrático” que ha impuesto la dirección y que no tiene nada que ver con lo que pasaba en el partido bolchevique. Procede directamente de su interpretación por los estalinistas. Con el pretexto del “respeto de las estructuras”, está prohibido discutir de política entre los militantes que no pertenezcan a la misma célula, al mismo organismo. La discusión sólo está permitida con los superiores jerárquicos o en determinadas instancias. Es evidente que semejante concepción no es sostenible. Y todo el mundo sabe que todo el mundo discute con todo el mundo. No se puede impedir a los militantes discutir entre ellos, incluso si no son miembros de una misma célula o de una misma instancia. Es humano. Pero la susodicha concepción tiene la ventaja, a los ojos de la dirección, de poner bajo sospecha de acusación, cuando le conviene, a cualquier militante puesto que todos discuten, más o menos, “al margen de las estructuras”. A señalar además que, al menos hasta las vísperas del 28º Congreso, yo era miembro del CC, del BP y del Comité Internacional, al menos nominalmente.

### ***De una corriente política a una tendencia***

No hemos llegado al final. El autor nos invita a seguir *“el descenso a los infiernos”* [¿Los infiernos?]. Durante mucho tiempo Stéphane Just marcó sus desacuerdos limitándose a la abstención y no constituyó una tendencia. Hubo un tiempo en que Lambert explicaba que yo procedía así porque era un “hombre político responsable”. Yo esperaba que la experiencia zanjase en un sentido u otro, sin producir inútiles alborotos. En efecto, ningún militante responsable puede decidir llamar a la formación de una tendencia a la ligera. Constituir una tendencia es ya cuestionar no sólo el conjunto de la línea política sino también la dirección como tal, es emprender una vía que nadie sabe a dónde llevará. Ahora bien, votar contra la orientación de forma sistemática, es llamar, de hecho, a la constitución de una tendencia. Intenté, hasta el extremo, evitar esta posibilidad. Cada vez que me pareció posible enmendar un texto, lo hice y voté a favor de ese texto, incluso si ello comportaba partes que me parecían discutibles. Se puede estimar que esta actitud era políticamente errónea. No se puede hablar de “duplicidad” sin duplicidad.

Hasta el límite de lo posible intenté mantener esta posición. Por ello escribí en la introducción del texto publicado en la apertura de la discusión preparatoria del 28º Congreso:

No, Stéphane Just no estaba ligado a nada. Era totalmente libre para votar. Ni antes, ni durante, ni después, estableció “relaciones de camarilla”. Y es lo que vamos a ver.

Volvamos sobre el texto. Recordando que en el anterior Congreso, Arsène había mostrado reservas respecto a la política de la organización y la posibilidad de lograr, en los plazos fijados, el objetivo de los 10.000 militantes, Omar le telefoneó. Le preguntó qué pensaba sobre las discusiones en curso. ¡Crimen de crímenes! Las conclusiones que extrae el autor de esta mala novela policíaca son sensacionales: *“Pero [admiramos este “pero” que permite cualquier cosa] todo militante que ayer, o durante varios años, se hubiese abstenido u opuesto a la orientación de la dirección sobre cualquier cuestión se ha dedicado a preparar la clientela”.* Pequeña maravilla del silogismo. Ahora bien, esto no es más que el principio, una transición:

*“¿Desde cuándo Just establecía el fichero de ‘opositores’ potenciales. Desde cuántos años [nada menos que años] anotaba a todos los militantes que intervenían de forma contradictoria en los congresos? Absteniéndose de votar “a favor” por una parte, por la otra Just llevaba el recuento exacto [¡pero!] de la actividad interna de los militantes y ello ¿con qué objetivo? ¿No tenemos, pues, con el derecho a decir que hay mentira, duplicidad, ante la dirección, duplicidad ante el PCI?”* Y he aquí porqué vuestra hija está callada. Omar telefona a un militante que, en un congreso anterior, en el que Omar era también delegado, había tomado una posición similar a la suya...., pero, pero, pero, para llegar a la “duplicidad” de Just. Suerte que el autor de este pequeño montaje no posee el poder absoluto. Añadiendo algunos “pero” y algunos signos de interrogación tenemos la bala en la nuca.

*“Se me pregunta: ¿por qué abstenerse y no oponer texto a texto? Quería dejar claro, de este modo, que por importantes que fuesen mis desacuerdos, no creía que este fuese el buen método, al menos en la etapa actual. Incluso si ello parecía extremadamente difícil, es necesario intentar convencer al conjunto de la organización incluyendo a la dirección actual, de la justeza de mis posiciones; a menos que la posición de unos y otros evolucione y se aproxime; a menos que yo mismo sea convencido de que, parcial o totalmente, estaba en un error”.*

Si esto no es una posición responsable ¿Qué será, pues, una posición responsable? Seguro que no la de la dirección. En lugar de entablar una discusión responsable, procede de la forma que se ha mencionado más arriba y de la que los textos de Kostas, Lacaze y Viviers han sido una expresión.

Después de la publicación de mi texto, decenas de militantes me han pedido discutir con ellos. He discutido con los camaradas que me lo han solicitado. Era mi derecho y nunca lo he ocultado. Algunos han escrito textos que los BI han publicado. Es un hecho: una corriente política se formaba. No era una tendencia pero podía ser el origen de una tendencia.

Este comienzo de corriente política se manifestaba en abstenciones. Algunos llegaron hasta votar en contra de los textos de Kostas y Lacaze. Así, en la RATP, de 18 votos hubo 17 contra estos textos, sólo uno se abstuvo.

El “informante” de servicio afirma: “*Just ha organizado un reagrupamiento sin ningún texto político*”. Toma a sus lectores por imbéciles. Es suficiente con leer el texto que escribí para ver que en él se desarrolla toda una línea política, prácticamente una plataforma política. Se puede estar de acuerdo o en desacuerdo total o parcial, pero hace falta una singular mala fe para negarlo tras, por otra parte, haber reunido un CC sin convocarme para caracterizar mi texto y organizar una lucha contra “Just y su camarilla”.

No he ocultado, con palabras medidas, lo que pensaba sobre la línea seguida por la dirección del PCI. He escrito:

*“Vayamos más lejos. El gobierno de Frente Popular, de Union de la Gauche concentra lo que son los frentes populares, la unión de la izquierda. No cuestionar, con todo el tacto necesario, los gobiernos de la Union de la Gauche, es no cuestionar el Frente Popular, la unión de la izquierda, sino tender a “hacerlos de izquierda”, “hacer presión sobre ellos” [anteprimer párrafo de la página 25 del BI nº 2). Ahora bien, todos saben que la dirección del PCI identificaba “cuestionar el gobierno” con lanzar la consigna “Abajo el gobierno”. ¿No está claro?”*

Sí, una contribución puede desarrollar toda una línea política. Sí, una corriente que se forma está lejos de ser ya una tendencia. No es una camarilla si se forma a partir de una contribución política que desarrolla una línea. Sí, discutir con los militantes a partir de un texto político que se ha escrito es perfectamente normal y, por decirlo así, inevitable. Mucho más cuando esos militantes se expresan a su vez en el BI y manifiestan en general su acuerdo con el texto. No sólo “Stéphane Just [no] rechaza un debate democrático” sino que es él quien lo entabla en el boletín interior. Es la dirección quien se empeña, con todos los medios de que dispone, en impedir que este debate se lleve a cabo.

Una corriente política que se dibuja puede o desaparecer en el curso o, como consecuencia de la discusión, afirmarse y ser el origen de la constitución ulterior de una tendencia. Todo depende del desarrollo de la discusión y éste no está decidido de antemano. En cualquier caso, incluso si el resultado es la constitución de una tendencia, al comienzo es necesario escribir un texto que desarrolle una línea política o, al menos, la bosqueje. Esperaba que las divergencias, por muy profundas que fuesen, se superasen. No fue así.

Hace falta una buena dosis de caradura e hipocresía para escribir: “*Actuando así, como lo hizo [presentando un texto bajo forma de una contribución] ¿cuál era su intención? “Yo no constituyo una tendencia” dice él. Se trata, por tanto, de otra cosa que se llama camarilla. Stéphane Just se calla en el Congreso sobre este punto. Al salir, declara: “Es una corriente”.*”

#### ***A propósito del miniparato***

Abriéndose camino se van despachando pérfidas afirmaciones: “*Just manifestaba cierta reserva ante el desarrollo de la organización, a lo que tenía derecho: oposición al BP, en relación con la puesta en marcha de los*

Entre enero de 1984 y fines de abril pasaron muchas cosas relacionadas con el compromiso político del PCI. La línea “cobertura por la izquierda del Frente Popular”, sobretodo de su ala “reformista”, se precisó. La forma en que la dirección entiendo la discusión en el interior del PCI, no respondiéndolo a los argumentos sino a través de medidas de aparato, montando una maquinación y preparando una depuración, ha devenido evidente. No era posible abstenerse. Pero el autor de esta mala novela de detectives no duda en añadir otras mentiras a las que llenan su texto. Después de haber citado la resolución política votada en 28º Congreso, escribe: “*La posición de la organización sobre este punto es clara pero Just siempre se abstiene*”. El BI, de fecha 22 de abril de 1984, informa de los votos emitidos en 28º Congreso. En él puede leerse:

*“Informe sobre el partido de los 10.000 presentado por el camarada Kostas*

*Adoptado por unanimidad de los delegados*

*Voto del CC saliente: unanimidad menos 1 en contra (S. Just)*

*Segundo informe preparatorio del XXVIII Congreso presentado por el camarada Lacaze*

*Adoptado por unanimidad de los delegados*

*Vota del CC saliente: unanimidad menos 1 en contra (S. Just)*

*Resolución general*

*Adoptada por unanimidad de los delegados*

*Voto del CC saliente: unanimidad menos 1 en contra (S. Just)”*

Para apuntalar su tesis el redactor del texto tiene la absoluta necesidad de burdas falsedades. Quede claro, los votos “en contra” significaban que, de allí en adelante, yo consideraba que era necesario oponer línea por línea, es decir orientarse hacia la constitución de una tendencia. La corriente política que se dibujaba tenía que precisarse y desarrollarse para formar una tendencia devenida en necesaria y posible. En cuanto a la fórmula “al salir” del Congreso, es totalmente equívoca. Yo no salí del Congreso, fui excluido al igual que Lang. Él y yo salimos del Congreso a causa de la decisión de excluirnos. Procediendo como lo hizo, la dirección montó una maquinación para proceder a una depuración del PCI. No hacía falta que las abstenciones dieran lugar a una tendencia. En lo relativo a esto, la dirección del PCI demostró, como ya fue hecho en el pasado en la II Internacional, la III Internacional y la IV Internacional y sus organizaciones que, en general, el oportunismo y el revisionismo se desarrollan en la cúspide de las organizaciones obreras. Muy rápidamente, se convierten en liquidadoras. A partir de ese momento, las direcciones aquejadas de estos males no pueden consentir que se instaure una discusión política honesta y leal. Al mismo tiempo, las condiciones de la lucha política cambian. Ninguna lealtad se debe ya a los dirigentes desleales.

mucha desconfianza desarrollarse a gran velocidad un gigantesco cuerpo de permanentes, en relación a lo que era y es la organización. Muchos de ellos no eran, socialmente hablando, ni obreros ni intelectuales. No tenían ninguna experiencia personal sería de lucha de clases. Todos vivían en un mundo artificial que tenía poco que ver con la realidad. Estaban expuestos a convertirse rápidamente en desarraigados sociales y tenían pocas posibilidades, sobretodo cuando la crisis se agravase, de reinsertarse socialmente. Muy rápidamente, formaron una camarilla que tiene su forma de vivir y pensar. Todos ellos tienen la preocupación de seguir siendo permanentes. Son dependientes económica y políticamente, no tienen ninguna autonomía de acción ni de pensamiento. Para justificarse frente a sí mismos y a los demás, se otorgan el título de “revolucionario profesional”. Sobre una treintena de participantes en el CC, 24 o 25 son este tipo de permanentes.

Este aparato es el que controla al PCI y escapa a todo control del partido como tal. El control se hace por arriba. Se comportan como “pequeños jefes” cuya arrogancia ante los

militantes sólo es superada por su capacidad de ser rastrosos políticamente ante Lambert.

Ahí radica la fuente de la unanimidad en el CC y en el PCI. Pero también ahí radica el secreto del papel que Berg jugó y la razón de cómo pudo jugarlo. Contando los permanentes técnicos, debe de haber seguramente un centenar de permanentes, sin contar los permanentes sindicales que son miembros del PCI. Ahora bien, la organización debe contar en realidad con 3.000 o 3.500 militantes efectivos. La proporción es considerable, sobretodo cuando se sabe que las finanzas del PCI no están sometidas a ningún control real: ni de la organización en su conjunto, ni del CC ni tampoco del BP.

Tenía razón en ser reticente ante la constitución de este cuerpo de permanentes. Hay que reprocharme otra cosa: haber dejado hacer a pesar de ello. En este sentido recae sobre mí una parte de responsabilidad en cuanto a las relaciones que existen actualmente en el PCI. Será necesario que algún día me explique detalladamente.

### ***Falsificaciones sobre falsificaciones***

En cuanto a la afirmación concerniente a IO, los hechos están deformados. Yo consideraba que hacía falta un plan de conjunto de publicaciones de la organización que incluyese, especialmente, la publicación regular de *La Vérité*.

La afirmación según la cual yo habría dicho al principio de la guerra entre Irán e Irak “*La guerra Irak-Irán no es una guerra, se acabará en quince días. Es una guerra relámpago*” es, pura y simplemente, una invención. No menor es la mentira según la cual yo habría afirmado: “*Europa va a ganarle la partida a los USA*”. Se debe y puede verificar. En la enmienda nº 6 que presenté al texto votado por el Consejo General de la IVª Internacional (CIR) puede leerse: “*es inevitable que la crisis general del sistema imperialista tenga consecuencias particularmente duras en Europa y, finalmente, cuestione el ascenso y reconstrucción de posguerra. En la guerra económica que opone a los USA, Japón y a los diferentes capitalismo europeos, el capitalismo de Europa aparece necesariamente como la parte más débil, precisamente porque no existe capitalismo europeo y no puede constituirse uno. El capitalismo continúa preso en sus orígenes y viejos marcos históricos. Al mismo tiempo, la dependencia de los capitalismo europeos, en*

*relación con el mercado europeo y el mercado mundial, se ha multiplicado después del fin de la guerra.*”

*“No es suficiente con hablar del “declive de Europa”. La putrefacción del modo de producción capitalista, ocultada durante decenios por la coyuntura económica relatada más arriba, ha proseguido. Su amplitud y profundidad se manifiestan mucho más en cuanto que cada potencia capitalista de Europa entra en conflicto con todas las otras, que la CEE está avocada al estallido, que cada potencia capitalista de Europa se enfrente, de ahora en adelante, por su propia cuenta, a rivales, por otra parte, muy potentes como son el capitalismo USA y el de Japón. La única lógica económica (que, no obstante, no puede ser aislada de las relaciones políticas y sociales) conduce a un nuevo hundimiento del capitalismo en Europa y en cada uno de los países de Europa tomados separadamente.”*

¿Se puede imaginar mentira más desvergonzada, falsificación más impúdica? Y estas gentes se erigen en jueces de Mélusine. Le imputan una falsificación que no ha cometido. Las falsificaciones políticas son las declaraciones que le han hecho hacer a Joëlle Bony. No cesan de mentir, de falsificar. Los enemigos del PCI están en su actual dirección.

### ***A propósito de una enmienda sobre la construcción del PCI y del POR***

Las pruebas de la falsificación se suceden. El autor prosigue. Cita una de las enmiendas que presenté al Consejo General de abril de 1984 y concluye: “*Esta enmienda constituye por sí misma un raro ejemplo de duplicidad política. Todas las “reservas” de S. Just, traducidas en repetidas abstenciones, se han referido a los objetivos del partido de los 10.000, juzgado utópico y desarmador. Y a menudo, he aquí que se descubre como feroz defensor de este objetivo, a condición que sea opuesto al combate por el partido de los trabajadores, con otras palabras, que el PCI sea presentado como contradictorio a la voluntad de constituir un partido de los trabajadores que no sea ni el PS ni el PCF y que el partido de los trabajadores sea entendido como la liquidación de la organización trotskysta.*”

*“La duplicidad política se ejerce aquí en un doble nivel. La defensa del “PCI de los 10.000” es una maniobra demagógica sin coherencia con el resto de posiciones desarrolladas por Just. Pero además, le es preciso definir la política del PCI en términos que son contradictorios con la realidad, a saber: presentar la lucha por un partido de los trabajadores como un sustituto de la construcción del PCI.”*

*“El resultado es el abandono de toda comprensión dialéctica de la construcción del partido revolucionario en provecho de una alternativa formal cuyos términos opuestos son PCI o partido de los trabajadores. Es, en corolario, el planteamiento de una “solución” de lo que precisamente Just denuncia por otra parte como la liquidación del PCI, a saber: la construcción de un partido centrista cristalizado sobre un “programa revolucionario mínimo”. La retórica*

*(“partido obrero revolucionario por el socialismo”) no puede, en efecto, ocultar que de lo que se trata es de constituir un partido, de aquí en adelante, soldado sobre un programa que no es el programa de la IVª Internacional.”*

*“He aquí el primer punto de caída de S. Just”*

Aquí no hay ninguna duplicidad. Veamos como planteaba yo la cuestión del “partido de los 10.000” en el texto que publicó el BI nº 2:

*“No estoy muy seguro de que el “partido de los 10.000 sea “el partido revolucionario” y que esté demostrado a priori que “están reunidas todas las condiciones” para construirlo, pero pienso que la segunda forma de abordar la cuestión es la correcta. “Interviniendo sobre los objetivos de la construcción del partido revolucionario en los plazos más breves podremos armarnos para abordar los nuevos problemas que planteará la crisis revolucionaria” incluso si no logramos construirlo antes de la crisis revolucionaria”* (Los pasajes entrecomillados son citas del texto de Kostas).

Más abajo:

*“Para que “el partido de los 10.000” sea el partido revolucionario (aunque no se trate del partido dirigente de la clase obrera) será necesario que sea un partido profundamente enraizado en los sectores decisivos de la clase obrera y ser 10.000 no garantiza, necesariamente, estas raíces. Pero, en fin, aceptemos que se produce esta identidad: partido de los 10.000 = partido revolucionario”.*

Así comprendía “el PCI de los 10.000” la enmienda presentada al Consejo General: *“En Francia continuamos en la orientación de la construcción del PCI como partido que, si bien no será a corto plazo el partido revolucionario dirigente, puede ejercer un papel nacional en la lucha de*

### **Un partido, un programa**

El espantajo del “programa mínimo revolucionario” es, de entrada, una falsificación. Ni yo ni los camaradas miembros del Comité que hemos constituido, jamás hemos hablado de “programa mínimo revolucionario”. Probando, de nuevo, que es un falsificador y timador, el redactor de esta “Carta de IO” coloca esta parte de la frase entrecomillada como si se tratase de una cita. Como mínimo es un espantajo. Un programa de acción no tiene que englobar la totalidad del programa de la IVª Internacional. El mismo Trotsky trazó en 1934 las grandes líneas de semejante programa. Por el contrario, nunca propuso un “programa” sobre “la línea de la democracia” cuyo objetivo sería la vuelta a la democracia parlamentaria. Trotsky lo explica. Un programa de acción es, forzosamente, incompleto. Sin embargo, no es un programa mínimo en la medida en que, en su centro, está la movilización de las masas para la toma del poder, a favor del Gobierno Obrero y Campesino, de la expropiación del capital, de destruir el estado burgués y comenzar a construir el estado obrero. Por naturaleza, el programa de transición debe ser proyectado en forma de programa de acción que se corresponda con las condiciones concretas de la lucha de clases en cada país y momento determinado.

La consigna “un partido obrero revolucionario por el socialismo” es una consigna transitoria. Tiene un carácter algebraico. Tanto puede permitir una transición como la

*clases (esto es lo que significa el partido de los 10.000 en los plazos más breves)”.*

¿Dónde está la contradicción y la duplicidad? En ninguna parte. De nuevo un intento de mezclar las cartas. En mi texto también explicaba:

*“La experiencia, a menudo me ha llevado a decir: estoy de acuerdo, las posibilidades de construir el partido revolucionario están planteadas pero la experiencia nos ha enseñado que su construcción no puede ser rigurosamente planificada en el tiempo como en un ordenador. Hay muchas incógnitas que no controlamos, objetivas y subjetivas. ¿Será en un año, en dos, en tres? No podemos afirmarlo. Nuestros planes deben ser planes de orientación y deben ser rectificables.”*

Yo no me opuse al objetivo de construir un partido revolucionario “en los plazos más breves” sino a los planes extravagantes, subjetivistas, jamás realizados y, sin embargo, renovados constantemente. Pequeño matiz. Pero ¿cómo pedir a este mediocre falsificador que respete los matices?

En cuanto al “segundo nivel” es evidente: *“en Francia, en la etapa actual, un nuevo partido obrero sólo puede ser una conquista, una transición hacia el partido de la IVª Internacional si se adentra en esta vía, si afirma que es la única vía (la que lleva al socialismo a través de la revolución proletaria) y si hace suyo el programa de acción que tenga como eje “nada puede resolverse si se teme emprender la vía que lleva al socialismo”.*

Con otras palabras: *“un partido obrero revolucionario por el socialismo, un partido que se pronuncie incondicionalmente a favor del derrocamiento de la Vª República por la clase obrera, las masas populares y los partidos de la clase obrera y que combata por la República Obrera y Socialista”.*

construcción directa del partido de la IVª Internacional. Lambert ha tenido a menudo la latosa tendencia a confundir la dialéctica con las combinaciones más eclécticas e incoherentes. Confunde la dialéctica y la ensalada, incluso las ensaladas. So pretexto de no construir un partido centrista, propone construir “un partido de los trabajadores” “sin programa”. En consecuencia, semejante partido no propone ninguna solución económica ni política a la crisis de la sociedad burguesa. Las reivindicaciones planteadas, por justas que sean, no facilitan en nada a la clase obrera resolver a su manera la crisis económica y política planteando y resolviendo la cuestión del poder.

Pero es lo esencial. Las reivindicaciones de la clase obrera, de la juventud, de las masas populares, pueden y deben ser satisfechas ya que la responsabilidad de la crisis recae sobre el capitalismo y la única solución positiva que se le puede dar a esta crisis es la solución obrera, mediante la expropiación del capital, la planificación de la producción bajo control obrero, lo que exige un Gobierno Obrero y Campesino, la democracia obrera, lo que exige emprender la vía que lleva al socialismo. Avanzar la consigna de un “Partido Obrero Revolucionario que combata por el socialismo” sobre esta base, es traducir en términos prácticos, de acción política inmediata, el Programa de Transición.



Querer construir un Partido de los Trabajadores, sin programa, es querer constituir un reagrupamiento heterogéneo y sin principios. Sin lugar a dudas, si se construye un partido obrero revolucionario como partido transitorio hacia el partido de la IVª Internacional, se plantearán otros problemas, especialmente el de la Internacional. Será necesario responder a ellos en el curso del desarrollo del Partido Obrero Revolucionario. La concepción del Partido de los Trabajadores, tal y como está expuesta, es en el mejor de los casos una concepción maniobrera: los trotskistas destilarán gota a gota su programa y el resto deberán ingerirlo traguito a traguito (un cucharadita para papá, otra para mamá, etc...). En verdad, el Partido de los

Trabajadores deberá tener un programa mínimo, el de “la democracia”; los trotskistas guardarán para ellos el programa por el socialismo que, de golpe, devendrá un programa máximo utilizado “los domingos y días de fiesta”, objeto de los discursos, si es el caso, en determinados mítines. La concepción que Lambert tiene del Partido de los Trabajadores confunde, una vez más, la ensalada, el plato combinado y la dialéctica. La concepción de un Partido Obrero Revolucionario que combata por el socialismo, sobre la base de un programa de acción, es una consigna de transición de carácter algebraico. Expresa la concepción dialéctica de la construcción del partido de la IVª Internacional.

### *Amalgama de tipo estalinista*

Pero sólo hemos “degustado” los entremeses. El inquisidor redactor de esta “Carta de IO” sugiere con seguridad, sin decirlo sin embargo expresamente, que estoy al servicio de la LCR y del estalinismo. Ya lo hemos visto, la LCR intentará utilizar mi exclusión y la de numerosos militantes del PCI. Yo seré el responsable. No es más que un primer paso. Continuemos siguiendo a nuestro agente de Scotland Yard. Parece que los estudiantes estalinistas han escrito:

*“Joël Bonne Maison, responsable nantés del Frente Nacional, patronea esta operación [la construcción del Partido de los Trabajadores].*

*La extrema derecha más ultramontana en este diario, de ello da testimonio las firmas de J.f. Chiappe (FN) y Jean Silve, excluidos en 1982 del Front National a causa de su extremismo.*

*En medio de este bello mundo, Alexandre Hébert, secretario general de la UD-FO de Loire-Atlantique, también es un eminente miembro del Comité Central del PCI.*

*En noviembre de 1979, cuando Bonne Maison (FN) resultó investigado por malversación en la ASSEDIC, fue defendido con uñas y dientes por Hébert y por su grupúsculo. Encontró eco en IO nº 925 para su campaña.”*

¿Qué decir de este pequeño pollo? Está cocido según el método ultraclásico de la amalgama de elementos no verificables, tan querida por los estalinistas. ¿Quiénes son Joel Bonne Maison, J.F. Chiappe y Jean Silve? Lo ignoro. Por el contrario, Alexandre Hébert es bien conocido, yo lo conozco bien. ¿Pero cuál es el estatus político de Alexandre Hébert? Es difícil de saber. ¿Es o no es miembro del PCI? Las prácticas políticas de Lambert permiten a algunos pretender que lo es. Con suposiciones se puede montar cualquier proceso. La verdad es que Lambert, tan exigente de cara a los militantes en cuanto al funcionamiento de la organización y el respeto de sus fronteras, no conoce ni fronteras ni reglas de funcionamiento. Gracias a él mucha

gente que no son del PCI sabe más sobre el partido que muchos de los miembros del CC e incluso del BP. Cuando habla con algunos de sus amigos, Lambert es a menudo muy parlanchín. Y les habla mucho más fácilmente cuanto más agradables son las circunstancias de determinados encuentros que, es sabido, que facilitan que la lengua se suelte, si no la elocución. Igualmente es capaz de invitar a cualquiera a no importa qué reunión interior del PCI, e incluso al CC, con tan sólo importar que él lo juzgue correcto. Una cosa es cierta: sus relaciones personales y políticas con Alexandre Hébert son patentes y estrechas. No lo oculta. De aquí a que numerosos medios, de entre los cuales los estalinistas, afirmen que Alexandre Hébert es miembro del PCI no hay más que un paso.

Alexandre Hébert es un militante del aparato de la Confederación FO. Funciona como un miembro de este aparato utilizando la cómoda cobertura del anarcosindicalismo, ideología indefinida e inconsistente que permite todo a no importan quién. Alexandre Hébert no se molesta con consideraciones teóricas. En algunas ocasiones llega a tomar posiciones muy positivas... y en otras ocasiones posiciones extravagantes.

Pero en esta “Carta de IO”, el nombre de Alexander Hébert se introduce para ejecutar una maniobra de diversión. Aunque lo quiera el Santo Espíritu, cuando se habla del hijo no se refiere, necesariamente, al padre. En post-scriptum, la resolución de los 36 ha planteado una pregunta precisa: ¿es verdad que, como lo dice Rouge, Patrick Hébert, miembro del CC del PCI ha sido elegido presidente de la Caisse Maladie de la Sécurité Sociale de Nantes con los votos del CNPF? La resolución afirma que “si es verdad, Patrick Hébert debería ser excluido del PCI”. Que siga siendo miembro del CC del PCI, si es cierto que ha sido elegido presidente de la Caja de Enfermedad de Nantes gracias a los votos del CNPF, ello conferiría toda su significación a la oleada de depuraciones en curso dentro del PCI. A lo que era necesario responder, y lo es, es a esta pregunta.

### *La misma orientación*

El autor de esta “Carta de IO” ha aprendido, decididamente, mucho de los estalinistas. En particular el arte de la amalgama y de las maniobras de diversión. Cita a los estalinistas y me atribuye el origen de lo que pretenden, con el objetivo de jugar con los nombres entre el padre y el hijo y de ejecutar una maniobra de diversión. Este tipo es verdaderamente un canalla. Tras semejantes hazañas es un simple pecado venial intentar oponer las posiciones que yo

defiendo hoy en día con las que defendí contra Moreno, otro de los amigos, pero éste de un momento, de Lambert, otro caudillo, producto de la crisis de la IVª Internacional, cuando giró bruscamente para atacar abiertamente a la OCI y rompió la calurosa amistad que le unía a Lambert.

Contra este ataque de Moreno, yo defendí incondicionalmente a la OCI, siendo consciente de los

peligros de las oscilaciones políticas que la dirección le imprimía. Creo que tuve razón. Sin embargo, retomemos de la cita que hace esta “Carta de IO” lo que dije entonces:

*“Ningún partido, ninguna organización que se reclame únicamente de los intereses de las masas trabajadoras y de la juventud debería rechazar realizar la unidad por las reivindicaciones por las que combate la OCI (U). Camaradas, es la forma concreta de la ruptura con la burguesía... Es el bosquejo (nada más que simplemente el bosquejo) de un programa de conjunto de combate contra el capital y su estado y a favor de un gobierno sin ministros capitalistas”.*

Mencionando “*las reivindicaciones por la que la OCI (U) combate y el bosquejo (nada más que simplemente el bosquejo) de un programa de combate contra el capital y su estado*” aludía a la declaración del CC de septiembre de 1981 titulada: “Nada puede resolverse si se teme emprender la vía que lleva al socialismo”. E incluso indicaba que era necesario, no sólo un bosquejo de programa sino un programa... de acción.

Contra Moreno expliqué igualmente: “*lo que ocurre con esta denuncia es que se hace estallar la contradicción entre las aspiraciones de las masas y lo que representa este gobierno*”.

En diciembre de 1981, menos que ahora por otra parte, no se trataba de denunciar históricamente al Gobierno de Frente

#### ***Lambert se adhiere a las posiciones de A. Hébert***

Tejido de falsedades, intentos de maquillaje, el texto del asistente de Lambert no podía, sin embargo, evitar mostrar dónde le aprieta el zapato: las relaciones privilegiadas de la dirección del PCI con el Buró Confederal de FO. Nadie puede ignorarlo, hasta tal punto son manifiestas. A la vista de todo el mundo, y especialmente de la prensa, Lambert brindó alegremente junto a los miembros del Buró Confederal por la victoria electoral de FO en las elecciones a la Seguridad Social.

Lambert ha “teorizado” las privilegiadas relaciones entre la dirección del PCI (muy personalmente Lambert) y el Buró Confederal FO. Ha descubierto que el voto a favor de la central FO formaba parte del reagrupamiento de la clase obrera sobre un nuevo eje (ver la resolución votada por unanimidad menos un voto, el mío, en el CC del PCI de noviembre de 1983). Que la posición en retirada y crítica, en relación con el gobierno, de FO haya sido la razón de su victoria electoral es evidente. Votando masivamente al PS en mayo-junio de 1981, la clase obrera votó por el partido que le pareció que quería expulsar a Giscard. En octubre de 1983, una gran masa de trabajadores votó contra la política del gobierno Mitterrand-Mauroy-Fiterman-Crépeau y contra este gobierno, votando por la central más crítica hacia él. La dirección del PCI continuó diciendo: no hay que cuestionar a este gobierno, los trabajadores lo reconocen todavía como “su gobierno”.

Votando a favor de FO, los trabajadores no se reagrupan sobre un nuevo eje, menos aún que se reagrupan sobre un nuevo eje en el sentido que nosotros, trotskistas, le damos a estos términos, es decir la reconstrucción del movimiento obrero sobre el eje de la revolución proletaria, votando, en mayo-junio del 81, a favor del PS. Ni FO, ni la CGT ni la

Popular. Era preciso ya, sin embargo, “hacer estallar la contradicción entre las aspiraciones de las masas y este Gobierno”, es decir: había que ayudar a las masas a realizar que este Gobierno no era “su gobierno” sino el de la burguesía y no dirigirle súplicas.

La dirección del PCI multiplicó las oscilaciones. Pasó a una política francamente oportunista que ahora ha devenido en resueltamente revisionista. Me he mantenido, en cuanto a mí, en la línea que defendí contra Moreno.

Desde entonces han pasado dos años y medio. El cuestionamiento del Gobierno debe ser mucho más abierto y directo. La apertura de una perspectiva política contra este Gobierno se ha convertido en indispensable. Que la mayoría de diputados PS, PCF decida: la Asamblea Nacional es soberana, el Gobierno emana de ella y responde ante ella y aplica una política anticapitalista. Pero la mayoría de diputados PS y PCF en la Asamblea Nacional cubre al gobierno Mitterrand-Mauroy-Fiterman-Crépeau. Para que la clase obrera, para que las masas populares puedan imponer sus reivindicaciones, su voluntad, es necesario reunir las condiciones para una manifestación de un millón ante la Asamblea Nacional que dé todo su sentido a los movimientos que la clase obrera puede emprender (huelgas o incluso huelga general). Es necesario un programa de acción que integre las reivindicaciones, la expropiación del capital, el control obrero, el Gobierno Obrero y Campesino.

FEN son organizaciones que puedan, tal como son, bascular del lado de la revolución proletaria. Igual que el aparato del PS, el aparato de FO se proclama él mismo abiertamente opuesto a la revolución proletaria. Los del PCF y de la CGT, de la FEN, no se proclaman contra la revolución. No son por ello aparatos menos contrarrevolucionarios que los del PS y del FO. El reagrupamiento de la clase obrera sobre un nuevo eje pasa por la destrucción de los aparatos que, abiertamente o no, son contrarrevolucionarios. León Trotsky y la experiencia práctica nos lo han enseñado. Desde este punto de vista, no hay ningún motivo para atribuir a uno o a otro un signo más o un signo menos. Cada aparato ejerce el papel que es el suyo y en el lugar que es el suyo.

La idealización de FO se traduce en una política de adaptación a su dirección. Es un hecho: nunca se publica en IO crítica alguna de la dirección confederal de FO y, en particular, de la que su secretario general, A. Bergeron, expresa. Y sin embargo, no ha dudado en decir, por ejemplo, que el plan de despidos en Talbot, puesto a punto por el Gobierno, debe ser aplicado. Por regla general, si pone en guardia al gobierno es porque teme que la política de éste provoque una explosión social (fórmula que retoma, modificándola a penas, IO). Dice abiertamente que el gobierno debería ser más prudente y flexible en la aplicación de su política. La dirección de FO no aprecia, sobretodo, que el gobierno actual tenga ministros miembros del PCF. Como el resto de centrales sindicales, FO, tras un simulacro de acción, ha dejado el campo libre al gobierno para aplicar su política salarial y en todos los dominios. La oposición de FO a la política del gobierno es puramente formal.

La adaptación a la política del Buró Confederal FO ha adquirido una dimensión particular en la enseñanza. De

acuerdo con el Buró Confederal, la dirección del PCI ha mandado a los trotskistas para construir sindicatos FO en todos los sectores de la enseñanza. Con este propósito, debe señalarse otra falsedad deliberada del redactor de esta “Carta de *Informations Ouvrière*”. Escribe:

*“Indiquemos que sobre el pase del SNES a FO, S. Just no se abstuvo sobre el pase a FO. Pero bien seguro, apoyará a los que estén en contra”.*

Me abstuve en la resolución del CC del PCI que decidió el pase de militantes del PCI del SNES al FO. Depuse numerosas enmiendas a la resolución. Éstas insistían especialmente sobre el carácter sindical que conserva la FEN y, sobre todo, condicionaban el pase a FO al emprendimiento de una verdadera batalla en la SNES para hacer retroceder a la dirección estalinista en lo relativo a las sanciones con que había golpeado a algunos militantes y sólo en el caso en que

### *¿Quién es fiel a la tradición de la tendencia ISL y del PCI?*

Que no se moleste el redactor de esta “Carta de IO”, el camarada Ribes tiene toda la razón: la FEN, no menos que FO o que la CGT, no puede ser reducidas al papel de simple correa de transmisión de la política de frente popular. Es una organización sindical controlada por un aparato contrarrevolucionario. No se moleste aún nuestro autor, es totalmente exacto que el Buró Confederal FO reconoce la legitimidad de la enseñanza privada. No es una posición adecuada con la reivindicación democrática de la separación de la Iglesia y del estado que implica una única escuela, la escuela pública dispensando una enseñanza racional y científica (patrones y curas fuera de la escuela, ni un céntimo para la enseñanza privada, ninguna enseñanza privada). No se moleste el redactor de “La carta de IO”, la posición del Buró Confederal de FO es una posición que, en relación con los “laicos” burgueses de la época revolucionaria, no llega a ser una cuarta parte de laica. FO no ha hecho nada, excepto vagas declaraciones, para defender su poco de laicidad. Se trata de una pura y simple cobertura y llena de agujeros, raída y transparente.

Jean Ribes ha escrito: *“La actitud de los dirigentes de FO en lo relativo a la cuestión escolar, bajo las formas que les son propias, está en contradicción total con una orientación de frente único por la defensa de la laicidad, este frente único del que la unidad orgánica de la FEN puede constituir a la vez un factor determinante, un componente y una imagen para todo el movimiento obrero”.*

El plumífero de servicio cita este pasaje de una declaración que Jean Ribes hizo en la SNPEN. La mentira y la falsificación se han convertido en él en una segunda naturaleza, lo interpreta así:

*“Cuando se conoce la política actual de la FEN, todos apreciarán a dónde lleva la unidad sin contenido, o mejor la unidad sobre la línea de la FEN. Este acto de juramento de fidelidad tiene su propia dinámica. Ribes y Charden llaman al mantenimiento de la tendencia ISL en la SNES y la FEN. Alaphilippe y los dirigentes estalinistas del SNES se lanzarán sobre la ganga, ¡sin haber establecido ningún contacto ni incluso con la LCR! “La unidad de la política actual de la FEN” bien vale una misa si son los dirigentes estalinistas quienes la ofician”.*

estas sanciones no hubiesen sido retiradas podría decidirse el pase a FO. Lambert explico entonces sin descaro que estas enmiendas eran contradictorias al conjunto de la resolución. Según él, con sanciones o sin sanciones, era necesario que los militantes del PCI pasasen a FO en razón del nuevo papel que esta central ejercía en la lucha de clases y porque la FEN se había convertido en la correa de transmisión de la política del gobierno de Frente Popular.

Lambert se adhería, así, a una posición que (todos aquellos que han tenido la ocasión de discutir sobre ella con él lo saben) ha sido siempre la de Alexandre Hébert. Estaba a favor de la escisión en 1948, incluso de los sindicatos de enseñantes. Consideraba a la FEN como una no verdadera organización sindical porque era autónoma y no pertenecía a ninguna central confederal. Lo que no prueba que A. Hébert sea del PCI sino que el PCI se ha alineado con las posiciones que hasta el entonces había rechazado.

El lector puede constatar las patentes falsedades comparando la cita y su interpretación: ahora bien, ya esta cita ha sido arbitrariamente separada de la declaración de Jean Ribes. Ribes escribe: *“La unidad orgánica de la FEN puede [s.n.] constituir a la vez un factor determinante, un componente y una imagen de frente único para todo el movimiento obrero”.* Sólo puede. Es decir, a condición que su dirección practique una política muy diferente. El falsario traduce que Jean Ribes preconiza “la unidad sobre la línea de la FEN”. Va más lejos aún. Coloca entre comillas una frase que no está en el texto de Jean Ribes pero que, presentado así, parece pertenecer a este texto. Escribe: *“La unidad de la política actual de la FEN” bien vale una misa aunque sean los dirigentes estalinistas quienes la ofician*. ¿Qué misa ayuda a oficiar este falsario?

Alaphilippe no “se lanza” sobre la ganga que sería para él la voluntad que Ribes, Charden y muchos, muchos otros, han expresado, proseguir la tradición de lucha en el interior de la FEN a favor de la independencia de clase; la defensa de la escuela pública contra la escuela privada; la defensa de las reivindicaciones materiales y morales de los enseñantes y alumnos; la lucha por la supresión de toda subvención a las escuelas privadas; el combate por la unidad en una única central unitaria y democrática y, de ahora en adelante, la unidad de los trabajadores y de sus organizaciones contra la política del gobierno de la Union de la Gauche. Por el contrario, se alegra de que los trotskistas abandonen el campo sin combate en el interior del SNES.

Peor aún, la dirección del PCI aporta una inestimable ayuda a los estalinistas que desde hace años intentan dislocar a la FEN. Hasta ahora han fracasado. Pero, tirando los estalinistas de su parte para unirse a la CGT y los trotskistas de la suya para unirse a FO, los estalinistas podrán lograr sus objetivos pues el momento será propicio. A Alaphilippe le molesta mucho que los militantes fieles a la tradición de la tendencia ISL combatan a favor de preservar la unidad de la FEN.

No se moleste aún el plumífero, redactor de esta “Carta de IO, es públicamente notorio que la fórmula del “Partido de los Trabajadores” fue lanzada, al menos, en correlación con una parte del Buró Confederal de FO. El ala activa de esta operación debía estar en Nantes a partir del llamamiento de los “121”. Y no por azar. En el trasfondo está la UD-FO y

Alexandre Hébert. En lo que concierne a este último, él es fiel a su punto de vista. Es normal. Nadie podría echarle en cara no ser marxista, no ser trotskysta. Por contrario, los trotskystas harían bien reflexionando sobre lo que escribió Trotsky a propósito de Marceau Pivert y los francmasones en una carta a Daniel Guérin, publicada en *Le Mouvement Communiste en France*.

*“¿Cómo puede decirse que la intransigencia ideológica es “indigna” de nuestra época, cuando ésta, más que ninguna otra, exige claridad, audacia e intransigencia?”*

*“En la francmasonería se reúnen gentes de diferentes partidos, con intereses diferentes y con fines personales diferentes. Todo el arte de la dirección de la francmasonería consiste en neutralizar las tendencias divergentes y limar las contradicciones entre los grupos y camarillas (en interés de la “democracia” y de la “humanidad”, es decir de la clase dominante). Se adquiere así el hábito de hablar en voz alta de todo, salvo de lo esencial. Esta moral falsa, hipócrita, adulterada, impregna en Francia, directa o indirectamente, a la mayoría de los jefes obreros oficiales. El mismo Marceau Pivert está penetrado por la influencia de esta moral. Le parece que hablar en voz alta de un hecho desagradable es una inconveniencia. Nosotros juzgamos criminal ocultar los hechos que tienen importancia para la lucha de clases del*

#### **Combatimos y combatiremos**

La diatriba mentirosa, falsificadora y tramposa que constituye esta “Carta de IO” tiene un motivo preciso. La dirección actual del PCI, y Lambert en particular, piensan que la depuración del PCI estaba puesta a punto. Las pocas decenas de militantes excluidos del PCI iban a dejar de existir una vez excluidos. Serían incapaces de reagruparse, definir una línea política, organizarse u organizar la lucha por la defensa del trotskismo ante el PCI, de intervenir en la lucha de clases y construir. Pero a la dirección del PCI le ha fallado el golpe. Los excluidos se han organizado en los Comités por la reintegración en el PCI y por su enderezamiento político y organizativo, viven y combaten políticamente. Es esto lo que hace eructar a nuestro plumífero. También fulmina a Etienne Laurent, Ribes, Charden, Orveillon, Sophie, Lang y, sobre todo, Omar. Este último ha osado decirle cuatro verdades a un asistente de nombre Robin.

El portaplumas de Lambert comete un pequeño error: los militantes excluidos del PCI no “piden” su reintegración, combaten por su reintegración. Consideran que la dirección actual del PCI ha quebrado. Pero no ponen un signo igual entre la dirección actual del PCI y el PCI. En esto, como en todo, son fieles a las enseñanzas de Trotsky que, hasta 1933, combatió por el enderezamiento de la IIIª Internacional.

El PCI es también una tradición, unos militantes, la voluntad de éstos de construir el partido de la IVª Internacional en Francia, de reconstruir la IVª Internacional, se seguir fieles al programa. La lucha de clases, y la ayuda de nuestro combate, la contradicción entre esta tradición, esta voluntad política, y la política del miniaparato, reflejo de los grandes aparatos del movimiento obrero, no puede más que manifestarse de forma explosiva a pesar del collar que el miniaparato intenta mantener, impidiendo ejercer la democracia obrera en el interior del PCI.

*proletariado. Aquí radica la diferencia fundamental de nuestra época.*

*¿Puede usted Guérin responder clara y francamente a los obreros? ¿Qué es lo que liga a Pivert a la francmasonería? Yo se lo diré: es lo que le separa de la IVª Internacional, es decir: la indecisión sentimental pequeño burguesa, la dependencia de la opinión pública oficial. Si alguien me afirma que es materialista y que al mismo tiempo acude a misa cada domingo, digo que su materialismo es falso. Puede gritar que soy intolerante, que carezco de tacto, que atento contra su “personalidad”, etc., todo ello no me inquieta en absoluto. Combinar el socialismo revolucionario y la francmasonería es tan inconcebible como combinar el materialismo y el catolicismo. El revolucionario no puede tener políticamente dos casas: una con la burguesía, para el alma, y otra con los obreros, para la política diaria. La duplicidad es incompatible con el revolucionario proletario. Excluyendo toda estabilidad interna, la duplicidad engendra la sensibilidad, la susceptibilidad, la timidez intelectual. ¡Abajo la duplicidad, Guérin!”*

Ahora bien, es de temer que muchos de los iniciadores del Partido de los Trabajadores, dirigentes de FO o no, sean miembros muy activos de la francmasonería. Hay que saber escoger.

¿El miniaparato arruinara al PCI como organización trotskysta o, por el contrario, la vitalidad de las aspiraciones de los militantes romperá este miniaparato? Sólo la lucha política lo decidirá. Sólo es un medio para hacer que la salida, en cualquier caso, sea positiva: hay que participar, en el exterior como en el interior del PCI, en nuestro combate, incluso si existen desacuerdos sobre tal o tal otro aspecto de la lucha que hemos entablado.

2 de julio de 1984

Stéphane JUST

Edita: **Grupo Germinal (en defensa del marxismo)**



**Para contactar con nosotros:**

**germinal\_1917@yahoo.es**

Precio: 3 euros

Precio de apoyo: 10 euros